



**A un latido del
destino eterno**

En la primera página aparece una ilustración del corazón humano. Este órgano es una especie de bomba encargada de hacer circular la sangre por el cuerpo. El corazón late 72 veces por minuto aproximadamente; 103,680 veces en las 24 horas del día; más de 37 millones de veces en el espacio de un año y más de 2,400 millones de veces en el curso de una vida normal. Se trata, pues, de un aparato de excelente fabricación, diseñado para un funciona-miento continuo durante muchos años.

Empero si esta bomba pequeña deja de impulsar la sangre a través de las arterias y las venas del cuerpo, la persona morirá, pues como la Biblia lo dice: “*La vida de la carne en la sangre está.*” (Levítico 17:11) El hombre, por tanto, camina durante toda su vida aquí en la tierra a tan solo un latido de la hora de rendir cuentas a su Creador.

Leemos en el libro de Eclesiastés que “*no hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte*”. Con todo eso, por regla general, el hombre vive como si nunca ha de morir. Vive su vida sin hacer preparativo alguno para su encuentro con Dios. Guarda dinero para su vejez; compra casas y terrenos para sus hijos; mas no toma ninguna precaución para su alma. Cuán penetrante – y sin embargo no tenida en cuenta – la pregunta de Jesús: “*¿Que aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.*” (Mateo 16:26, 27) “*Y porque te he de hacer esto, prepárate para venir al encuentro de tu Dios.*” (Amós 4:12)

Demasiadas veces se responde al llamado de Dios con excusas: que hay asuntos más urgentes que atender; que conceda un nuevo plazo; que espere un poquito más. Jesús usó el ejemplo de los invitados a una gran cena; en este pasaje (Lucas 14:15-24) leemos que *“todas a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses. Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.”* ¡Cuán buenas y lógicas y justificadas suenan nuestras excusas – a nosotros, al menos, nos suenan así! “Estoy seguro que el Señor comprende mi situación,” decimos. “Me han nombrado mayordomo de la fiesta. Apenas haya cumplido la mayordomía, dejo la idolatría y le sirvo a Él.” O quizá digamos: “Cuando esté casado y haya construido mi casa, en seguida le serviré.” O tal vez: “Debo concluir el pleito que tengo con mi vecino, y entonces de inmediato le entrego a Él mi vida.” Mientras, Jesús permanece parado fuera de la puerta, aguardando a que se le invite a pasar. Estimado amigo, dice la Biblia que *“por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.”* (Efesios 5:6)

“¡Vamos ahora! Los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece.” (Santiago 4:13, 14) *“Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira; acabamos nuestros años como un pensamiento. Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasa, y volamos.”* (Salmo 90:9, 10) Por cierto nuestra

vida es como un sopro de humo que aparece por un corto espacio de tiempo, e inmediatamente se desvanece para siempre. Un solo latido del corazón nos separa de nuestro **DESTINO ETERNO**. En vista de esta gran verdad, y de la fragilidad de esta vida, *“si oyereis hoy su voz (la voz de Dios), no endurezcáis vuestros corazones”* (Hebreos 3:8), sino *“buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.”* (Isaías 55:6, 7)

Lo que usted debe hacer según las Escrituras

| | |
|-------------------------|-------------------------|
| Creer | Juan 6:29 |
| Confesar | Mateo 10:32 |
| Arrepentirse | Hechos 3:19 |
| Bautizarse | 1 Pedro 3:21 |
| Andar en la luz | 1 Juan 1:7 |
| Ser fiel | Apocalipsis 2:10 |
| Hacer discípulos | Mateo 28:19 |

Los encarcelados pueden escribir a la dirección de abajo para conseguir cursos bíblicos gratuitos en español:

ARM PRISON OUTREACH INTERNATIONAL
P.O. Box 1490
Joplin, Missouri 64802-1490
Tell. (417) 781-9100 Fax: (417) 781-9532 E-mail:
info@arm.org Web: www.arm.org